

FBI Viró al Revez Casa de Supuesto Cabecilla

El Nuevo Herald-September 15, 1998

Author: JAVIER LYONNET y OLANCE NOGUERAS El Nuevo Herald

El apartamento de Manuel Viramontes, líder de la supuesta célula de espionaje de Cuba, que se hacía pasar por puertorriqueño y fue una de las 10 personas arrestadas por el FBI, parecía haber sido objeto de un robo.

"Mire lo que le hicieron a su apartamento", exclamó el lunes el encargado del edificio ubicado en 18100 de Atlantic Boulevard, en North Miami Beach, al abrir la puerta del apartamento 305 con su llave maestra.

Todo el lugar estaba en desorden. Prendas de ropa y zapatos tirados; revistas, periódicos de Nicaragua y México y libros de historietas cómicas y poesía por el suelo; utensilios de cocina desparramados; cajones de la cómoda vaciados; paneles del techo del baño levanta

foto: DAVID BERGMAN/El Nuevo Herald Héctor Pesquera (centro), jefe del FBI en el sur de la Florida, acompañado por otros funcionarios, anuncia el lunes el arresto de los presuntos espías.

CABECILLA, DE 1A

dos y algunos quebrados; un agujero en la pared sugería que la cortina del baño había sido arrancada con violencia.

Un trozo de cinta blanca con las palabras "Evidence" y "Federal Bureau of Investigations" escritas en letras negras estaba pegada en la pared, a unos seis pies de altura, frente a la puerta de la cocina.

Esa era la prueba más clara de que en el lugar no habían irrumpido ladrones, sino agentes federales del gobierno.

Un paquete de la misma cinta permanecía sobre la mesa del comedor, junto a una caja de guantes de látex, posiblemente también perteneciente a los investigadores.

"Se llevaron la computadora", observó el encargado, Henry Riesman, quien aseguró que Viramontes ya vivía allí cuando él llegó al edificio, tres años atrás. No se veían disketes, cintas de audio (aunque sí sus cajas), discos compactos ni otros elementos útiles para conservar registros, aludidos en el encausamiento legal del FBI.

Tampoco estaban el aparato de televisión y la videocasetera que Viramontes parece haber tenido, a juzgar por el control remoto del televisor y las cajas vacías de videocintas.

Según Riesman, de origen ruso, Viramontes trabajaba en publicidad gráfica, diseñando afiches y carteles. "No tenía demasiado dinero, a veces demoraba una semana en pagar la renta, pero siempre pagaba".

"Es un muchacho puertorriqueño de unos 28 o 29 años, siempre bien vestido, muy agradable, muy caballero, nunca tuve quejas sobre él, ni lo vi borracho, y mantenía su apartamento siempre limpio y ordenado", dijo Riesman.

"No puedo creer que sea un espía," expresó el encargado del edificio a quién, según dijo, los cubanos no le gustan mucho. "Prefiero a los puertorriqueños porque son diferentes".

El vecino del apartamento 304, Víctor Fonseca, argentino de 68 años, dijo que Viramontes es un escritor "muy inteligente" que trabaja para una agencia de publicidad.

"Es muy buena persona, como todos los puertorriqueños", dijo Fonseca, que en la noche del sábado escuchó "mucha bulla, como si arrastraran muebles" en el apartamento de su vecino.

Riesman recordó que en la noche del sábado vio "detectives" en la puerta del edificio y en los días anteriores a alguien que tomaba fotografías de la propiedad desde distintos ángulos. Tanto Riesman como Fonseca aseguraron que sólo una persona, un joven puertorriqueño, visitaba "de vez en cuando" a Viramontes.

Al caer la tarde, vecinos de la pareja de Nilo y Linda Hernández en el 3012 de la calle 18 del SW, corazón de La Pequeña Habana, reaccionaban sorprendidos a la noticia. El dúplex, propiedad de la pareja, se hallaba rodeado de precinta colocada por la policía.

"El sábado, cuando el FBI los arrestó, la cuadra se llenó de gente porque se rumoró que estaban vinculados con tráfico de drogas", dijo David Rodríguez, de 32 años, quien presenció la operación. "A mí me llamó mucho la atención que se hayan llevado el carro a remolque, computadoras, antenas, y muchos papeles que no tienen nada que ver con cocaína o marihuana".

Dos mujeres, vecinas más cercanas de la pareja, dijeron bajo anonimato que los Hernández eran muy callados y que apenas intercambiaban palabras con la vecindad.

"La verdad es que apenas se les notaba", dijo una de las mujeres. "Nosotras sentimos un gran cariño por el niño de 11 años que ellos tienen, que en definitiva no es culpable de lo que hacían sus padres".

En la comunidad cubana de Miami, la noticia tuvo gran impacto. "Son traidores, deberían darles el castigo más severo posible", dijo Armando Bravo, un enfermero retirado de 79 años, exiliado desde hace 34.

María Cruz, de 38 años, una madre de cuatro hijos que llegó a Miami en 1968, aplaudió al gobierno estadounidense y también reclamó castigo. "Una se siente insegura sabiendo que hay espías entre nosotros. Espero que el gobierno los detenga antes de que más gente sufra y muera".

Para muchos otros exiliados, como Manuel Ramos, la infiltración de espías de La Habana en organizaciones anticastristas ha logrado dividir los métodos de lucha y el pensamiento del exilio cubano.

"Para luchar contra estos infiltrados, lo que necesitamos es un gobierno cubano en el exilio que funcione unido y se elija en todo el país, porque el caso de Cuba lo controla el FBI y Wall Street", dijo Ramos, que escribe columnas políticas para pequeños periódicos de Miami y Nueva Jersey.

"Después de tomar una taza de café en el Versailles, Manuel Cabaleiro parecía vivir uno de los días más felices de su vida.

"Hacía años que esto debía haber pasado", dijo Cabaleiro. ``Hasta al Versailles venían a cada rato teniendo coroneles a colar sus ideas".

foto : Hector Pesquera (a)

Edition: Final V

Section: Frente

Page: 1A

Record Number: 9809180074

Copyright (c) 1998, 2000 The Miami Herald

http://docs.newsbank.com/s/InfoWeb/aggdocs/NewsBank/0EB7B5F665A2DB5C/0F01011B0D7111CF?p_multi=ENHB